

“Primer Congreso de Estudio sobre el Peronismo: la primera década”

Nombre y Apellido: Teresita Inés Scarfó

Institución de pertenencia: Profesora en Historia egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente cursando Maestría en Ciencias Sociales de la U.N.L.P.

Dirección electrónica: rehaga@netverk.com.ar

Eje temático: Política y Partidos

“Los orígenes del liderazgo carismático de Perón.

Una interpretación desde la Antropología social y cultural”

El presente trabajo intenta ver que elementos legitiman el liderazgo carismático de Perón en los orígenes desde un enfoque antropológico a partir de conceptos pertenecientes a la teoría de redes de alianza y clientela y de ciertos tópicos de la antropología sobre la comprensión de la política, en un período histórico que abarca desde la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión, su instancia en ese organismo hasta el 17 de octubre de 1945 como fecha clave en la constitución del peronismo.

Una mirada retrospectiva que intenta articular la realidad empírica y la percepción de los actores con perspectivas teóricas que permiten dar cuenta de lo sucedido en estos años en que Perón construye poder, domina la escena política, se constituye en líder carismático a partir de un enfoque que conjuga diferentes elementos y mecanismos de legitimidad que tienen fuerte incidencia en la etapa constitutiva y posteriormente en la trayectoria organizativa del peronismo.

El 17 de octubre de 1945 Perón se constituye en un líder carismático. Hablar de la construcción de este tipo de liderazgo inevitablemente nos remite citar a Weber quien formula los fundamentos de dicho concepto, entiende el carisma como la cualidad que pasa por extraordinaria de la personalidad y quien posee dicha virtud, no acequible a cualquier otro, es considerado líder. En relación a esta cuestión importa la valoración “por los dominados”, por los “adeptos”, es decir, sobre la validez del carisma decide el “reconocimiento por parte de los dominados”, reconocimiento que se mantiene por “corroboración” de las cualidades carismáticas. La dominación carismática es legítima en tanto que el carisma personal “rige” por su corroboración, es decir en tanto encuentra “reconocimiento” y sólo por la duración de su confirmación carismática. Este reconocimiento que legitima el poder de Perón y su condición de líder a partir del 17 de octubre de 1945 y en forma plesbicitaria en 1946 comienza antes de su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Pero ¿qué elementos dan cuenta de la construcción del liderazgo carismático de Perón desde sus orígenes? Dar respuesta a este interrogante significa desarrollar el concepto que Weber ha enunciado valiéndonos de autores que lo han intentado como Geertz, quien siguiendo a Edward Shils, reconoce que existen múltiples temas contenidos en el concepto

weberiano más formulados que desarrollados y que “la conservación de la fuerza del concepto depende de su desarrollo y por consiguiente del desvelamiento de la dinámica exacta de su interacción”. Existe entonces la posibilidad de articular “qué es lo que hace que algunos hombres descubran la trascendencia en otros, y qué es lo que estos ven” (Geertz,1994:148).

En torno a los temas mencionados se desarrolla este trabajo, teniendo como premisas de análisis los conceptos de Weber y Geertz en cuanto a la concreción de un centro activo del orden social, la Secretaría de Trabajo y Previsión, que le confiere carisma a Perón, desde donde construye su liderazgo, a partir de relaciones que establece en ese organismo, relaciones personales, contractuales, donde existen varios componentes, los textos de Foster y Wolf nos ayudan a explorar desde sus teorías la cuestión planteada. También se suman de una manera especial, para una mayor comprensión de los vínculos establecidos entre Perón y los trabajadores y la construcción de su liderazgo carismático las obras de Del Campo, Plotkin y Neiburg.

Los demás textos utilizados tienen que ver con obras testimoniales y estudios realizados por diferentes autores tomando como tema central la relación de Perón y los trabajadores sin olvidar el contexto histórico en el que se desenvuelve esta relación.

El trabajo consta de dos partes: la primera parte incluye la situación previa de los trabajadores y da cuenta a partir de que momento Perón construye liderazgo al considerar a la Secretaría de Trabajo y Previsión como un centro activo que le confiere carisma y los motivos que conducen a esta afirmación; la segunda parte analiza el 17 de octubre de 1945 como fecha clave en la consagración del liderazgo carismático de Perón, en la constitución definitiva del “centro como centro”, teniendo en cuenta la importancia de la movilización de los trabajadores, las relaciones establecidas previamente que hallan su punto culminante en el contacto directo con Perón en Plaza de Mayo y la trascendencia significativa de los hechos mencionados, finalmente llega la conclusión.

Perón en la Secretaría de Trabajo: Los actores y sus vínculos en la construcción del liderazgo carismático.

Situación previa

La coyuntura anterior a 1943-1946 refleja un orden excluyente en el que la dominación conservadora invade la esfera política, social y económica. Esta dominación es hostil a toda forma de militancia obrera. Las organizaciones obreras encuentran bloqueada su salida en el sistema institucional por la vigencia del fraude. Es decir, que sus demandas no tienen forma de hacerse efectivas en el plano político a través de los canales institucionales ni tampoco a través de protestas ya que la resistencia de empresarios a la legislación social y la

negociación salarial así como la falta de protección legal afirman el arbitrio patronal y del Estado. Las respuestas a estas protestas que toman la forma de huelga en los últimos años son la desidia, las prohibiciones y la represión.

La experiencia común que acerca a nuevos trabajadores y la vieja guardia sindical es la explotación capitalista sin distribución de ingresos, su marginalidad en el terreno económico, social y político. Se agranda el lugar de la industria en la estructura ocupacional, producto del proteccionismo forzoso que ocasionó el aumento en las exportaciones de tipo industrial, pero la evolución de los salarios no corresponde a esta expansión, quedan marginados de los frutos del crecimiento.

El centro de la escena en los orígenes del peronismo no sólo la recorren los nuevos trabajadores provenientes del interior del país, sino dirigentes más experimentados en la lucha social que integraban sindicatos de servicios como ferroviario, el transporte, el comercio, los teléfonos.

Acerca de las relaciones laborales, entre el Estado y los trabajadores, hacia la segunda mitad de 1930 hubo manifestaciones de ciertas formas de intervencionismo estatal, poco a poco comenzó a desempeñar y a adjudicarse como legítimamente propias funciones tales como la de intermediario en el conflicto social y que los acuerdos alcanzados con su participación adquirieran cierta obligatoriedad. La clase obrera no fue ajena a estos hechos y confirma la idea de que en la conciencia de los trabajadores estaban presentes ciertos elementos que serán eje en la política laboral de Perón. Otro hecho que sucede en ésta década y cuya práctica adoptaría Perón tiene que ver con la participación de un grupo de sindicalistas como asesor del presidente del Departamento Nacional de Trabajo proporcionando ideas, pensamientos, opiniones.

Las inquietudes generadas en el Departamento Nacional en materia laboral no encontraban ecos en otros niveles del gobierno preocupado por otras cuestiones inmediatas, ignorando la gravedad del problema social que se estaba incubando y la potencial capacidad transformadora de una clase obrera creciente y marginada.

El aumento numérico y el papel clave en el aparato productivo del país que iba asumiendo la clase obrera también fue un hecho ignorado por los mismos dirigentes. En relación a este tema Hugo Del Campo plantea la existencia de un vacío político en el que el partido socialista era una minoría consentida y limitada al ámbito capitalino, influyendo su preeminencia en la labor parlamentaria sin convertirse en una fuerza capaz de disputar el poder a nivel nacional frente a los grupos hegemónicos y el Partido Comunista con su rígida disciplina interna y el carácter perpetuo del grupo dirigente tampoco representaba una alternativa.

La fragmentación del movimiento obrero conspiraba contra la posibilidad de que este desempeñara en la política nacional un papel acorde a su potencial. Sus dirigentes intentaban participar activamente en la vida política pero esta situación se verá trabada por la imposibilidad de encontrar una fórmula que le permitiera contar con el respaldo indiscutible de la clase que pretendían representar.

Los obreros no son vistos como un potencial electoral frente a la práctica del fraude y la manipulación electoral, son ignorados por radicales y conservadores.

Antes de la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión el movimiento obrero había adoptado la posición “prescindente” en cuanto a ideología y política existiendo disposiciones legales que determinaban la categórica prohibición para los sindicatos de actuar en las actividades políticas y mantener vinculación con los partidos. Con su posición “prescindente” contribuyeron de esta manera, a que la inserción del movimiento obrero en los partidos políticos sólo se lograra en forma tardía y superficial, ello sin duda facilitaría la tarea al peronismo.

A partir de 1943 cambia la actitud del poder político hacia el movimiento obrero, los intentos de acercamiento serán buscados y cultivados desde que Perón se hizo cargo de la política social del régimen con una intensidad sin precedentes. Este cambio de actitud inicia una nueva era en la historia argentina (Del Campo,1983:117).

La Secretaría de Trabajo y Previsión. Su constitución como centro político.

El 27 de octubre de 1943 el gobierno nombró a Perón Director del Departamento de Trabajo y Previsión Social. Al mes consiguió aumentar la importancia de su nuevo puesto, al convertir el Departamento en una Secretaría independiente cuyo titular poseía rango ministerial, como Secretario de Trabajo y Previsión Social, de esta manera Perón se hallaba en mejor posición para responder a las demandas de los dirigentes gremiales. Se hizo cargo de todas las secretarías y departamentos provinciales que tuviesen algo que ver con asuntos laborales de orden regional. Con este enorme poder de facto Perón pudo embarcarse en el proceso de acercamiento a la clase obrera organizada (Little,1988).

Es a partir de su instancia en la Secretaría de Trabajo y Previsión que Perón pone en crisis un orden basado en una alta frontera de exclusión política y social (Marcor,1997).

La Secretaría de Trabajo y Previsión se convierte en el espacio de poder oficial, a partir del cual Perón construye relaciones que estructuran un nuevo orden de apertura hacia los trabajadores excluidos como productores y ciudadanos. Pero ¿Por qué es a partir de su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión que se produce el cambio? ¿Cuál es el contenido de los vínculos que se establecen a partir de su llegada?

Geertz nos acerca a la primera cuestión cuando expresa que “...las dimensiones olvidadas del carisma se han recobrado a base de subrayar la conexión entre los valores simbólicos que poseen los individuos y su relación con los centros activos del orden social. Esos centros son esencialmente lugares en que se concentran actos importantes; constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente la vida de sus miembros. Es la participación en esas arenas y en los acontecimientos trascendentes que en ellas suceden lo que confiere carisma”(Geertz,1994:148).

La Secretaría de Trabajo y Previsión a partir de la llegada de Perón se convierte en la arena política donde se dirimen conflictos que afectan la condición social de muchos trabajadores, se crean relaciones de poder con grupos de la vieja guardia sindical que a su vez mantienen su influencia sobre sus sindicatos, favorece sindicatos paralelos a los que otorga su apoyo restando el respaldo a aquellos que no lo son, abre el juego político hacia hombres del empresariado, con quienes quiere contar desde un principio y ante la falta de respuestas delimita a sus enemigos.

“El principal agente para la compensación social sería la Secretaría, bajo el control personal y discreto del propio Perón. Los poderes administrativos que le fueron acordados por su posición de Secretario de Trabajo, así como su gran influencia sobre el gabinete nacional le permitieron promulgar una serie de amplias reformas legislativas e innovaciones, como también intervenir directamente en situaciones específicas” (Little,1988:270).

La participación de Perón en forma directa en las situaciones de conflicto demuestra el cambio de actitud desde el Estado hacia los trabajadores, Perón protagonista en la Secretaría de Trabajo y Previsión de tal cambio lo evidencia en sus palabras “Nadie ha golpeado vanamente a sus puertas. Ningún conflicto quedó sin solucionar. Centenares de reivindicaciones obreras han sido logradas por su intermedio. En los seis meses de la nueva era de política social argentina que hemos inaugurado, ha habido una transformación fundamental” (Del Campo,1983:142) y así lo perciben los trabajadores “En nuestro trabajo sindical –dice un metalúrgico- advertimos a partir de 1944 cosas increíbles: que se hacían cumplir las leyes laborales incumplidas en otra época; que no había que recurrir a la justicia para el otorgamiento de vacaciones....La Secretaría de Trabajo y Previsión se había convertido en un factor de organización, desenvolvimiento y apoyo para la clase trabajadora. No funcionaba como una regulación estatal por encima de las clases en el orden sindical, actuaba como un aliado estatal de la clase trabajadora”(Del Campo,1983:142).

La Secretaría de Trabajo y Previsión como centro político genera apoyo discrecional para ciertos gremios, lo hace en forma selectiva. Una de las maneras de fomentar este apoyo

era dándoles reconocimiento oficial (como el caso de la Unión Tranviarios y de la Unión Ferroviaria), otras resolviendo problemas y disponiendo mejoras únicamente por su intermedio, con lo que las prestigiaba entre los trabajadores del gremio y atraía la afiliación. Los sindicatos comenzaron a tener más afiliados porque Perón los mandaba al sindicato y todos los reclamos vía sindical encontraban pronto respuesta positiva desde la Secretaría (Del Campo,1983:145). Perón fomento la división de los sindicatos promoviendo sindicatos paralelos ante la resistencia de los dirigentes comunistas.

Pero es sobre todo los beneficios sociales otorgados por Perón lo que genera un reconocimiento hacia su persona. La Secretaría de Trabajo se constituye en un centro político debido a las actividades desplegadas por Perón que implican la vigencia formal de seguridad social para los trabajadores en su conjunto, pero también la existencia de prácticas informales que aseguran el apoyo de algunos líderes sindicales. “En el centro político es posible identificar a la dirigencia de una sociedad, además del conjunto de formas simbólicas que legitiman su liderazgo y dominación sobre el colectivo social” (Soprano Manzo,2003a:101).Y aquí nos acercamos a la segunda cuestión.

El contacto directo con los trabajadores al inicio de su gestión fue comentado por varios autores que tendremos presente como Del Campo, Plotkin, Luna, Baily, quienes coinciden en afirmar la existencia de un vínculo personal.

Perón inicia su actividad en compañía de Mercante, hijo de ferroviarios y como tal bien visto por los obreros. Aunque Ramirez no se mostraba favorable al gremialismo (disolvió la CGT n°2 por que era considerada una organización extremista, la Unión Ferroviaria y La Fraternidad fueron intervenidas y obligadas a retirarse de la CGT) Perón comienza a tener contacto con algunos dirigentes.

“El primer contacto de Perón con los dirigentes obreros ocurrió a principios de julio de 1943 cuando él y su amigo el coronel Domingo Mercante se reunieron con Angel Borlenghi y José Argaña, representantes de la facción Perez Leirós en la CGT. Aunque la CGTn°2 fue intervenida pocas semanas más tarde, estos hombres siguieron conversando con Perón y se vincularon personalmente con él. Al grupo se sumaron Juan A. Bramuglia, abogado de la Unión Ferroviaria, Francisco Pablo Caparozzi y otros. En estas reuniones, Perón se enteró de los deseos de los dirigentes sindicales: igualdad de status con respecto a todos los demás grupos integrantes de la sociedad argentina, y un gobierno representativo de sus intereses y aspiraciones. En lo específico, querían la libertad de agremiación en todo el país, un Ministerio de Trabajo eficaz y, sistemas de jubilaciones y previsión social, y el fin de la intervención oficial en los gremios”. (Entrevista a Francisco Perez Leirós extraída del libro de Baily,1985:84).

Perón uso su influencia dentro del nuevo régimen para hacer ampliar algunas de estas demandas. Su apoyo al derecho de los obreros a sindicalizarse se puso de manifiesto ayudando a los trabajadores frigoríficos en la huelga de septiembre de 1943. Gracias a él la huelga triunfó y los obreros firmaron su primer Convenio Colectivo de Trabajo. Perón recorrió las calles del centro de Berisso del brazo de Cipriano Reyes, dirigente de estos trabajadores. Por primera vez desde la época de Yrigoyen los obreros contaban con el respaldo de un alto funcionario oficial (Baily,1985:84).

Desde el inicio de su gestión Perón hace partícipes de su política a los trabajadores prometiendo hechos en una relación que involucra a ambos y siendo la confianza el eje de la misma. "...Y en la primera asamblea obrera a la que asistió, invitado por los ferroviarios de Rosario, les dijo: "Yo sin la ayuda de ustedes no podría hacer absolutamente nada. La cooperación de ustedes es la base de confianza, que yo deseo despertar en el pueblo y lo haré por medio de actos."(Del Campo,1983:136).

El nuevo organismo comenzó a producir hechos, fueron esas medidas concretas las que lentamente permitirían a Perón ganarse la confianza de los trabajadores. Dejar sin efecto el decreto sobre asociaciones profesionales que impedía a los gremios participar en política y la suspensión de la aplicación de la Ley de residencia fue una de las primeras medidas. Luego continuo respondiendo a distintas prioridades, una serie de medidas beneficiaba a los ferroviarios: licencia anual incremental, subsidio de un millón de pesos para la construcción de un policlínico, aprobación de un plan de asistencia y previsión presentado por la Unión Ferroviaria y La Fraternidad que contemplaba además del policlínico, la construcción de un sanatorio para tuberculosos en Cosquín, hospitales y farmacias regionales en distintas ciudades del interior, servicios para mujeres y niños ,etc. Por esos días se dictaban también el Estatuto del Periodista y el del Personal Civil de la Nación, se reglamentaban y ampliaban las funciones de asesoría jurídica de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Las mejoras se suceden sin interrupción...

La acción de la Secretaría de Trabajo también está presente en el interior y esa política de acercamiento hacia el trabajador generada por Perón tiene ecos en el resto del país. En el interior los organismos provinciales siempre habían sido más dependientes de los intereses patronales y menos dispuestos a contemplar las demandas de los trabajadores que los organismos nacionales, por lo cual el cambio de actitud debió notarse con mayor intensidad. Un ferroviario cordobés refiriéndose a esta situación expresa: "...La falta de atención de abogados y procuradores del antiguo Departamento Nacional de Trabajo había hecho perder a los trabajadores centenares de juicios por despido. El incumplimiento total de sus obligaciones presidía la acción de los funcionarios del trabajo y de los patronos. Es así que cuando asume el nuevo delegado regional de la Secretaría de Trabajo y, después de

reorganizar la dependencia, abre sus puertas, “el primer día de actividad en su nuevo local registró la visita de 1200 personas esperanzadas en la nueva justicia” (Del Campo,1983:144)

En la relación entre Perón y algunos líderes sindicales, y con los trabajadores en su conjunto, se ponen en juego no sólo la solución de dificultades laborales y el destino de recursos que alivien la situación de los trabajadores sino el apoyo a su gestión manifestado en adhesiones que estos líderes pueden atraer entre los suyos. En abril de 1944 en un acto los dirigentes de la UF y LF concluían “Es inherente a nuestra lealtad y nuestra gratitud, que obliga a la lealtad y a la gratitud de todos los ferroviarios, reconocer que la Secretaría de Trabajo y Previsión, con el coronel Juan Domingo Perón a su frente ha sido el organismo de defensa de todos los trabajadores de la patria que ha puesto firmemente su hombro en la conquista de los beneficios obtenidos, y que lo pondrá hoy y mañana para la obtención de las mejoras que aún debemos obtener y conquistar, por eso hemos pedido que se movilice toda la masa trabajadora del país para solicitar al Excmo. Sr. Presidente de la Nación que eleve al rango de Ministerio de Trabajo y Previsión a la actual Secretaría, y que el distinguido e ilustre militar que hoy la dirige sea el primer ministro argentino de trabajo”(Del Campo,1983:173-174).

Estas situaciones de acercamiento entre Perón y algunos dirigentes obreros presente antes del inicio de su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión, durante su estadía en la misma y los hechos que se suceden en cuanto a las medidas que toma a favor de los obreros nos remiten a ciertos conceptos empleados por Wolf y Foster, sus perspectivas teóricas permiten realizar una comprensión de los hechos a través de las mismas.

Los beneficios otorgados por Perón generan reciprocidad. Estos bienes tangibles como son medidas sociales y económicas concretas que mejoran la situación del trabajador, la protección contra abusos de autoridad, el reconocimiento de su lugar como productores y ciudadanos provoca en los trabajadores una respuesta manifestada en primer lugar en una demostración de estima estableciéndose vínculos de lealtad entre ambos, las citas mencionadas anteriormente lo corroboran. En esta relación se crean vínculos de confianza que garantizan la promesa de futuro apoyo mutuo.

Los lazos contractuales que se establecen entre Perón y algunos dirigentes son validados y mantenidos por medio de obligaciones recíprocas. La naturaleza de estas obligaciones dependerá del status relativo de cualquiera de los pares y las obligaciones recíprocas asociadas no son complementarias en cuanto cada participante debe al otro distinto tipo de cosas. Este tipo de relación se denomina asimétrica. Perón posee poder de decisión y el control de los recursos. En este universo de relaciones también se valoriza el grado de proximidad en relación al centro de decisiones y la capacidad de obtener éxito en el pedido otorga una posición menor de “distancia social” en relación al centro, siendo este individuo

portador de un status superior en relación a sus pares. Es el caso de Borlenghi, quien accede a una posición de privilegio. Pertenecía a la Federación de Empleados de Comercio, sindicato que no se limitó a tener reuniones formales con el gobierno. Perón estableció su primer contacto con Angel Borlenghi a través de una serie de conexiones personales y comenzó a tener reuniones regulares con él hacia fines de 1943 (Horowitz, 2004). La FEC presionaba pero al parecer sin una intervención significativa de la Secretaría. Después de mayo de 1944, cuando comenzó una movida más seria para lograr el apoyo de los obreros, se efectuó la promulgación del plan de jubilaciones con la intervención directa de Perón evitando el trámite formal. Para conmemorar el establecimiento del plan jubilatorio la Confederación General de Empleados de Comercio llevó a cabo una manifestación en el centro de la ciudad de Buenos Aires que fue transmitida por radio del Estado a trescientas celebraciones en todo el país. Se calculó que en Buenos Aires la concentración fue de alrededor de 200.000 personas. El sindicato tenía motivos para estar satisfecho ya que había convocado la multitud más grande que Perón había visto hasta el momento. Según varias fuentes, el establecimiento del plan de jubilaciones puso a Borlenghi firmemente del lado de Perón. “Entre otras razones, el apoyo de Borlenghi a Perón se debió a que éste le brindaba el reconocimiento personal que los socialistas nunca le habían dado” (Horowitz,2004:286). Borlenghi y sus aliados apoyó abiertamente la candidatura de Perón luego de la crisis de octubre, aunque en la Convención de la CGEC se había votado en contra de la participación política. En 1946 Perón nombró a Borlenghi ministro del Interior y en consecuencia, la CGEC adquirió prestigio y Borlenghi pudo usar su poder para ayudar al sindicato (Horowitz,2004). Las relaciones establecidas entre ambos nos llevan a pensar lo expresado al inicio del párrafo y nos remiten a las palabras de Neiburg en cuanto a que “el volumen de capital de relaciones sociales de cada individuo en mayor o menor proximidad con respecto al centro funcionan como un principio operador de distinciones y diferencias sociales” (Neiburg,1990:77) Borlenghi será en el futuro (antes de ocupar el Ministerio) el candidato de Perón para la presidencia del Partido Laborista y posteriormente como Secretario General de la CGT en 1947, en ambos momentos no aceptado por los militantes sindicales siendo designado por voluntad de los mismos Luis Gay.

Existe un principio contractual entre Perón y sus grupos más allegadas de sindicalistas y entre Perón y los trabajadores en su conjunto. Perón de acuerdo a sus actividades desplegadas en la Secretaría de Trabajo y Previsión como centro político hace funcional aquella relación que considera necesaria. Foster plantea el modelo de contrato diádico para hacer más preciso el “personalismo”, la relación entre personas que confían en los lazos personales más que en el sistema e intentan la ayuda mutua ignorando el contexto institucional. En este trabajo tomamos el sentido de tales relaciones a fin de aproximarnos a la idea de estructuración de alianzas diádicas en términos “verticales” y el contenido de las

mismas. Podemos hacer referencia a la existencia de lazos contractuales que atraviesan los límites formales e institucionales, lazos personales que generan obligaciones recíprocas en el que se intercambian no sólo bienes materiales, sino bienes morales (valores, prestigio, compromisos, status, reconocimiento social) la relación política que se concreta encierra estos dos intereses que trabajan conjuntamente (Fortes y Pritchers, 1979).

Existen relaciones personalizadas que atraviesan los límites institucionales generando prácticas informales que crean reciprocidad, apoyo político, vínculos de lealtad. Lo sucedido en torno a ciertos servicios sociales nos revela esta situación. Los sindicatos, en particular los más poderosos se opusieron desde el principio a ceder el control de las cajas y poner la provisión de los servicios sociales para sus miembros en manos del Estado que aspiraba a crear un sistema centralizado de asistencia social. Perón pronto se dio cuenta de que un poder discrecional en el otorgamiento de nuevas cajas y de beneficios sociales específicos a los sindicatos leales le otorgaba un importante instrumento para la generación de apoyo político por parte de los sindicatos (Plotkin,1993). Aunque apoyaba el establecimiento de un sistema centralizado de seguridad social su política concreta mientras estuvo a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión no fue tan clara en este sentido. Luego de la creación del Instituto Nacional de Previsión Social en octubre de 1944, que se suponía que debía centralizar la provisión de beneficios sociales y absorber gradualmente las cajas, sucedió que “...el sindicato de Empleados de Comercio, liderado por Angel Borlenghi, solicitó directamente a Perón, eludiendo de esta manera la burocracia de la Secretaría de Trabajo, la creación de una largamente deseada caja, lo que logró rápidamente. De esta manera Perón logró asegurar la lealtad de ese gremio y de su secretario general, quien luego sería su ministro del Interior.- En 1946 los obreros industriales también obtuvieron su caja a través de un mecanismo semejante”(Plotkin,1993:219-220). En este contexto podemos agregar que la existencia de “prebendas” comprometieron a diversos dirigentes como expresa Luna y en las provincias algunas intervenciones federales se convirtieron en activas agencias de colocaciones (Luna,1984:203).

Perón alentó la sindicalización como lo mencionamos. La Secretaría de Trabajo y Previsión impulsó esta idea al dejar claro que prefería tratar con los sindicatos y no con los trabajadores sin organización sindical (Horowitz,2004). Las obras de Neiburg, particularmente su artículo “Entre Perón y el Patrón. Reflexiones sobre los alcances de una homología” en el que este autor formula algunas hipótesis que permiten utilizar como instrumento analítico las identificaciones y homologías establecidas por los operarios y moradores de Loma Negra entre los modos de representar sus relaciones con la compañía y el patrón y los modos de representar y describir sus relaciones entre los trabajadores y el Estado personificado este en la figura del nuevo líder el Gral. Perón, nos sugieren pensar que

importancia tuvieron las relaciones creadas a partir de la mediación de los sindicatos en este momento concretamente y cómo influye este campo de relaciones en los orígenes del peronismo. Al referirse a la estructura sindical manifiesta que “...Al mismo tiempo que esta estructura sirve de vehículo para las demandas de los trabajadores, ello hace las veces de “máquina política” para el peronismo: pasa a operar como un conjunto de relaciones sociales que sirve de contexto para relaciones particularistas en las cuales se contempla la satisfacción de demandas de individuos pertenecientes a ciertas unidades familiares, a cambio de la garantía de la lealtad para con los diferentes individuos que administran los recursos y fundamentalmente a Perón que es visto como la fuente dadora de los beneficios” (Neiburg,1990:86).

El nombramiento de Perón de sindicalistas en la esfera de gobierno puede atribuirse a la reafirmación de la relación personal que Perón emprende antes de su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión, al darse al inicio fuera de la estructura formal estos hechos permiten la continuidad de los vínculos establecidos. Perón consiguió la designación como interventor nacional en la estratégica provincia de Buenos Aires de Juan A. Bramuglia, exabogado de la Unión Ferroviaria (Baily, 1985:87). Este hecho adquiere un significado propio para los trabajadores, ya que se trataba de un hombre vinculado al movimiento obrero. Las acciones de Perón son percibidas como un acercamiento hacia ellos.

“El favor o el acto salda simultáneamente una deuda pasada, incurre en una obligación futura y reafirma el mantenimiento del valor del contrato que liga la pareja”(Foster,1974:150). Hecho que podemos hacer extensivo a la relación de Perón con los trabajadores durante su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión y en una instancia mayor, meses después en la Casa Rosada. Perón no duda en señalar este compromiso mutuo durante su gestión, el 17 de junio de 1944 ante una Delegación de Entre Ríos expresa: “Debo pedirles ...en primer lugar, que tengan confianza en nosotros que sacrificamos nuestro tiempo... y que hemos renunciado a todo beneficio personal...(y que) nos hemos dedicado a trabajar por el bien del país sin mentiras, sin promesas vanas o ambiciones de ningún tipo ...” luego en segundo lugar les pide el apoyo incondicional a la Secretaría de Trabajo y Previsión que es “una organización de trabajadores para trabajadores, donde encontrarán el apoyo que siempre les ha faltado...” y tercero les pide organización ya que la “...Secretaría de Trabajo no puede funcionar si ustedes no están perfectamente organizados. Más aún, la Secretaría de Trabajo va a necesitar que ustedes la defiendan en el futuro...” (Little,1988:273-274)

Un elemento más presente en esta relación contractual de Perón y los trabajadores que genera lealtades y vínculos perdurables y reafirma la continuidad de la misma tiene que ver con su discurso. Al inicio de su gestión los hechos producidos a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión permitió a Perón ir ganando la confianza y el apoyo de los sectores

obreros, pero sus discursos al insistir en tópicos tradicionalmente esgrimidos por los peores enemigos del movimiento obrero (“ideologías extrañas”, “malos políticos”...) no provocaron el mismo efecto.

Sin embargo sus discursos jugarán un papel fundamental hasta octubre de 1945, la oposición manifiesta de sectores capitalistas con los que Perón pensaba contar al iniciar su gestión y a los que se dirigió, adquieren un nuevo significado. Los hechos producidos serán encuadrados en el marco de una lucha que opone al “pueblo” contra la “oligarquía”. Las conquistas logradas serán presentadas como el principio de otras más vastas e importantes y con el peligro de desaparecer con el triunfo del enemigo.

Perón entonces, ya no apelaré a la confianza ni al agradecimiento, sino a la movilización de los trabajadores, a la manifestación de esa confianza en defensa de esas conquistas y de la Secretaría de Trabajo que las garantizaba (Del Campo,1983:151).

Para esto Perón contó con el uso irrestricto de la radio, muchos de sus discursos eran transmitidos por la Red Argentina de Radiodifusión pudiendo llegar a casi todos los hogares del país. La Secretaría de Trabajo y Previsión continúa siendo el centro político, desde donde Perón despliega esta febril actividad, ya que la abrumadora mayoría de sus discursos serán pronunciados en la Secretaría de Trabajo o en concentraciones populares y se dirigirán a delegaciones obreras, gremios en particular o a los trabajadores en general. En esos discursos no deja de estar presente su acercamiento hacia los obreros y su identificación con los mismos lo cual provocaba el reconocimiento y admiración en estos. Antes de recibir una delegación gremial se hacía asesorar por lo menos un día antes, por un veterano dirigente del sindicato que iba a ver. Conocía las necesidades, problemas y costumbres. Por eso sus discursos estaban plenos de detalles familiares y cálidos para esos obreros; que enseguida lo admiraban (Del Campo,1983:152).

Perón ante la creciente resistencia de los sectores capitalistas (oposición al Estatuto del Peón) redefine paulatinamente el papel de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la primitiva apelación a “todos los argentinos” comenzaba a ceder lugar al reconocimiento de una opción. El apoyo de los sectores obreros le daba la certeza que debía respaldarse en ellos. Con la redefinición del enemigo, el papel asignado a la Secretaría de Trabajo y Previsión, como agente de justicia social y de seguridad, como centro emisor de un discurso que homogeniza voluntades, que crea en los obreros la conciencia de su necesaria participación como productores y ciudadanos en la construcción de la sociedad ponen de manifiesto el papel de la Secretaría de Trabajo como centro y le reservan a Perón su lugar de líder convirtiéndose en el intérprete autorizado de aquel sector.

Los discursos de Perón reafirman esta idea. Los elementos enunciados nos llevan a pensar en el advenimiento de un “discurso performativo” (Bourdieu:2001) que pretende

imponer como idea legítima una nueva definición del rol de los obreros en la sociedad, frente a una visión dominante de exclusión que los relega de su lugar.

En sus discursos Perón logra refundir “el problema total de la ciudadanía en un molde nuevo de carácter social” (James,1990:29). La cuestión de ciudadanía en sí misma, y la del acceso a la plenitud de los derechos políticos frente a la exclusión política tuvo gran resonancia popular. Perón desafiaba en forma explícita la validez de un concepto de demarcación limitada al goce de los derechos políticos formales ampliando ese concepto hasta hacerlo incluir en la participación de la vida económica y social de la Nación. “...Han de venir los gobiernos populares, que son verdaderamente democráticos, en los cuales (...) las masas trabajadoras, que son la médula espinal del pueblo, han de tener enorme responsabilidad”(Del Campo,1983:200).

La identificación de “pueblo” con la masa trabajadora refuerza su protagonismo en la sociedad, realza su papel en la sociedad democrática como un elemento fundante de la misma a la vez que delimita al enemigo como explotador, como aquel que paraliza la acción social en marcha. Acerca de “...Esos hombres que jamás tuvieron escrúpulos ni frente a la desgracia, ni frente al dolor, ni frente al sacrificio de nuestras masas” ... “hoy pretende levantar la bandera de una democracia que no siente para servir sus futuros intereses políticos, que han de transformarse como siempre en pesos y más pesos succionados a los pobres, que son los que menos tienen, pero que son los más capacitados para trabajar, para sufrir y para producir(...)” (Del Campo,1983:205).

Con Perón no sólo los trabajadores obtienen reivindicaciones económicas insatisfechas, bienes tangibles que generan reciprocidad, sino también la posibilidad de salir de la marginalidad política y acceder al ejercicio de la ciudadanía, participar, ser incluidos en la esfera del poder. Esta consideración del obrero como ciudadano y su reconocimiento como tal a partir de las medidas implementadas por Perón significan su integración a la sociedad. Los aspectos mencionados son parte del intercambio simbólico, bienes intangibles que generan reconocimiento, apoyo político (ya que los trabajadores se convierten en la base de sustentación de su poder en la Secretaría de Trabajo) legitimando su liderazgo.

Esta visión de inclusión social que le otorga al trabajador un lugar en la sociedad podríamos decir entonces que forma parte de esta relación contractual que establece Perón con los trabajadores, en ella se manifiesta reconocimiento, identidad, unidad entre ambos, agradecimiento, lealtad. Esta visión crea vínculos perdurables entre ambos y su eficacia se manifiesta el 17 de octubre de 1945.

La generación de los rituales políticos como mecanismos de consenso, que tienen por objeto la recreación simbólica de las fuentes de legitimidad de un régimen político y la manipulación de los símbolos dan cuenta de la relación entre la naturaleza del poder y la

imagen carismática del líder. Plotkin al describir la celebración del Día del Trabajo de 1944 y 1945 señala la “especial” relación que se pone de manifiesto entre la clase trabajadora y el gobierno representado por la Secretaría de Trabajo y Previsión. Al clarificar que ya no serían “discursos políticos vacíos”, sino que anuncia los beneficios que otorgaría a los trabajadores como ocurrió el 1 de mayo de 1944, Perón aprovecha la oportunidad para poner de manifiesto el nuevo tipo de relación que él personalmente quería inaugurar con los trabajadores, sin intermediarios, prima en esta relación el “contacto directo” a partir de la Secretaría de Trabajo y Previsión, que como centro político representa al Estado en este accionar.

Podemos agregar entonces que desde el inicio de su gestión Perón intentó convertir esta celebración en una fecha donde se diera la recreación simbólica de lo que será su fuente de legitimidad: el contacto directo con el pueblo, por ahora desde la Secretaría de Trabajo, la arena política donde se crean situaciones que le confieren carisma, situaciones “inventadas” que le permiten a Perón ordenar sus acciones y justificar su existencia, posteriormente los balcones de la Casa Rosada y la Plaza de Mayo serán el escenario del encuentro y de futuras celebraciones.

Coincidimos con Geertz al afirmar “..que no puede desconectarse el poder de las condiciones de su génesis o de las immediateces de su aplicación, hasta convertirlo en una fuerza unitaria y abstracta que únicamente se define por sus efectos...”. Existen otros aspectos ha tener en cuenta además de la vida oficial como las lealtades personales (Geertz,1996:36). Podemos pensar en las relaciones que Perón establece antes de su llegada a la Secretaría de Trabajo y durante su instancia como relaciones mediatas, cara a cara, de dependencia negociada, de adhesión que generan vínculos perdurables como los mencionados anteriormente, reconocimiento, adhesión, lealtad.

“Cuando se entra en relación con instancias mayores se hace por medio de relaciones similares, igualmente mediatas e interpersonales” (Geertz,1996:37). El contacto directo desde el balcón de la Casa Rosada el 17 de octubre da cuenta de esta relación. Los conceptos anteriormente citados se activan en este momento, se hacen extensivos a todos lo trabajadores ante el traslado del centro que conmociona la vida política del país desde la Secretaría de Trabajo y Previsión a la Casa Rosada. Los hechos históricos citados e interpretados por autores que analizaremos y las palabras de los protagonistas así lo demuestran.

El 17 de octubre de 1945: Perón y la constitución de su liderazgo carismático

El 17 de octubre está estrechamente ligado a los orígenes del peronismo y del liderazgo de Perón. El tema ha sido estudiado por varios autores, haremos referencia a los hechos considerados de mayor importancia para el desarrollo del trabajo.

El día 9 de octubre de 1945 Perón renunció a todos los cargos de gobierno y solicitó su transferencia para la reserva como coronel del ejército. Las presiones aumentaban. Los rumores de un levantamiento de las fuerzas militares de Campo de Mayo y la insistencia de las fuerzas de oposición en que la Suprema Corte se instalara en el gobierno se suceden en estos días.

A fin de analizar las novedades de la jornada se realiza el mismo 9 de octubre por la noche una reunión en el campo de deportes que el Sindicato de Cerveceros tenía en la zona suburbana de Quilmes. Esta reunión, a la que asistieron alrededor de setenta dirigentes y militantes y en la que se resolvió designar una comisión que se entrevistara con el Secretario de Trabajo y le expresara su solidaridad, fue sumamente importante porque sirvió para aglutinar y cohesionar a un conjunto de cuadros sindicales que, fuera del lazo que los comunicaba a través de su relación con Perón carecían de toda otra forma de vinculación orgánica (Torre,1988:131). Son aquellas relaciones que atraviesan los límites formales que Perón estructura a partir de su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión y anteriormente, que permiten la reunión de los trabajadores, fundada en el hecho del lazo común con Perón, del conocimiento personal de Perón y no dentro de una estructura orgánica.

Acerca de la situación que se estaba viviendo, tomamos un testimonio representativo, Luis Gay uno de los sindicalistas presentes en esa reunión y que formaba parte de la comisión que se entrevista con Perón, expresa: “Desde ese momento en que Perón debe retirarse por la presión de los acontecimientos, se convierte en el líder de un pueblo dolorido y esperanzado, ansioso de luchar contra sus explotadores de siempre: los que lo explotaron como productor y los que lo estafaron como ciudadano...Pero lo más importante, debemos repetirlo, es el sentido de lealtad y el sentimiento solidario nunca desmentido, los que en los medios obreros realizan la principal tarea de agitación a favor del exsecretario de Trabajo. Esos sentimientos y los sucesos adversos a Perón son los que en realidad, lo consagran líder” (Gay,1999:38). “Sentido de lealtad” y “sentimiento solidario” son expresiones que se reiteran en estos momentos y dan cuenta de la relación existente, de reciprocidad, que encierra aspectos materiales y aspectos morales que trabajan conjuntamente, esta relación activa la movilización de los trabajadores y crea en la esfera sindical profundas discusiones acerca de su futuro como movimiento independiente.

El 10 de octubre delante de setenta mil trabajadores Perón pronunció un discurso de despedida desde los balcones del Secretaría de Trabajo y Previsión transmitidos a todos por la cadena de radiodifusión. En este discurso Perón hace una acalorada defensa de la actividad promovida por la Secretaría a su cargo, sus afirmaciones testimonian conceptos de lealtad y reconocimiento ante la adhesión popular. Finalmente asocia la suerte de los trabajadores a la suya propia identificándose con ellos. “...Estamos empeñados en una batalla que ganaremos,

porque es el mundo el que marcha en esa dirección. Hay que tener fe en esa lucha y en ese futuro. Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos. En esta obra, para mí sagrada, me pongo desde hoy al servicio del pueblo y, así como estoy dispuesto a servirlo con todas mis energías, juro que jamás he de servirme de él para otra cosa que sea su propio bien. Y si algún día, para despertar esa fe, ello es necesario, me incorporaré a un sindicato y lucharé desde abajo”(Gay,1999:37). Pero antes de irse anunció que dejaba dos decretos. Uno sobre asociaciones profesionales, el más avanzado y otro estableciendo un aumento general de salarios y la implantación del salario mínimo, con participación en las ganancias. Al oír el anuncio de medidas que representaban antiguas e importantes banderas de lucha del movimiento sindical la multitud aplaudía con vivas nada tímidos al coronel gritando “Perón presidente”, “Un millón de votos”, “Ni nazis ni fascistas: peronistas” (Neiburg, 1992). Las demostraciones de júbilo renovaban una vez más la promesa de futuro apoyo, afirmaban la continuidad de esta relación contractual, de reciprocidad, manifestada en el contacto directo de Perón y los trabajadores, su fuente de legitimidad nacida en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

La noticia de la prisión de Perón y su transferencia a la isla Martín García agravó la situación. La reacción patronal no se hizo esperar. Aunque el presidente Farrell aseguró a los sindicatos que los beneficios obtenidos durante el período en que Perón había ocupado la Secretaría de Trabajo y Previsión no serían revocados, los patronos aprovecharon para negarse a cumplir con varios decretos–ley sancionados durante el período de Perón, como el salario del feriado del 12 de octubre (Luna,1984:280).

La presión de las bases para que se llamara a una movilización general era muy fuerte, particularmente el sindicato de la carne de Berisso, encabezado por Cipriano Reyes, y el de los cañeros del azúcar de Tucumán (FOTIA) demandaban una movilización inmediata y la declaración de una huelga general. Los vínculos creados se ponen en movimiento. “En cuanto a la actitud de las bases Cipriano Reyes comentaba: Los contactos diarios que manteníamos con las organizaciones sindicales, la clara posición de los obreros en los locales de trabajo y en los actos donde se popularizaban los programas de justicia social y de recuperación nacional, manifestaban con una elocuencia ensordecedora cuál era la voluntad de la mayoría trabajadora, sus reservas combativas en beneficio de esos programas, lo elevado de su conciencia y su expresa decisión de presentar batalla a la reacción, si a esto ella le obligara, para consolidar las conquistas obtenidas, por la vía de la manifestación pública de su solidaridad con el coronel Perón...” (Del Campo,1983:215-216). Respondiendo a las presiones de las organizaciones sindicales de base el Comité Administrativo de la CGT declaró la huelga ad referendum en la reunión del órgano máximo de la entidad el Comité

Central de la Confederación marcada para el día siguiente. Luego de un arduo debate el Comité decidió convocar a la huelga general para el día 18 de octubre.

Es necesario detenernos en este debate en el que se hacen explícitos muchos de los temas que serán cruciales en la definición de las relaciones entre Perón y los sindicatos. La disyuntiva entre la continuidad del accionar del movimiento sindical en forma independiente y la fidelidad a sus principios y el “reconocimiento” a Perón y la adhesión a su persona, para tomar la decisión por la huelga general manifiestan el tipo de relación y el contenido de los vínculos que Perón generó desde su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Néstor Alvarez, secretario adjunto de la CGT, plantea la cuestión a la asamblea: “Hay que dejar bien establecido que la Confederación General del Trabajo no puede, por razones de principio, declarar la huelga general solicitando la libertad del coronel Perón. Tenemos una gran deuda de gratitud hacia él, pero son nuestros principios los que orientan el movimiento obrero. La CGT no puede pedir en forma directa la libertad de Perón. Esto sería enajenar el futuro de la central obrera” (Torre, 1988:141).

Frente a esta posición las palabras de reconocimiento hacia Perón por parte de Ramón Tejada del Sindicato de Ferroviarios plantean la disyuntiva mencionada. “Por mucho que demos vuelta al asunto, si hemos de declarar la huelga general, ésta será por la libertad del coronel Perón, porque reclamando su retorno al gobierno estamos defendiendo nuestras conquistas, pues él ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras. Si la CGT pide y gestiona la libertad de Perón no vulnerará los principios sindicales, porque podemos decir ahora que Perón es uno de los nuestros”(Torre,1988:141).

Los vínculos creados desde la Secretaría de Trabajo y Previsión pusieron en marcha con antelación la jornada del 17 de octubre. El sábado 13, “...el capitán Héctor Russo, que había sido hasta hace dos días antes director de Delegaciones Regionales en la Secretaría de Trabajo y Previsión y fuera detenido inmediatamente después de la renuncia de Perón, al ser puesto en libertad empuñó un teléfono y empezó a comunicarse con las oficinas de la Secretaría distribuidas en todas las provincias. Comunicó que el coronel había sido detenido esa madrugada, que la CGT estaba por reunirse para considerar una declaración de huelga general, que la reacción patronal se había apoderado de la Secretaría, que en todo el Gran Buenos Aires existía inquietud. Aconsejó mantenerse en contacto y preparados para cualquier eventualidad...El mismo día y sin tener contacto con Russo, Mercante cumplía también una fatigosa jornada.....Durante todo el sábado habló con centenares de dirigentes de todos los niveles. Ellos tenían la consigna de esperarlo en determinados lugares; Mercante iba llegando cuando podía, les contaba la prisión de Perón y señalaba el jueves 18 como fecha óptima para una huelga general... Nadie falló a la cita...” (Luna,1984:279-280).

Los vínculos que Perón establece con los trabajadores iniciada su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión generan respuestas desde los distintos grupos que conforman este amplio sector. Los trabajadores comenzaron a tomar las calles un día antes de la huelga general. La preparación y la canalización de la movilización obrera estuvo a cargo de varios sindicatos, federados y autónomos, que actuaron, en la emergencia como dirección alternativa a la CGT. La central obrera no estuvo entre los principales instigadores de la movilización, no era entonces la entidad representativa que sería más tarde.

La situación expuesta acerca del movimiento sindical en la reunión del 9 de octubre donde no existe una vinculación orgánica sino el lazo común con Perón tiene una situación similar a nivel provincial. En Santa Fe el fraccionamiento atraviesa el universo sindical, la Unión Gremial Obrera Local, opositora al gobierno y donde la importancia del gremialismo comunista es insoslayable nuclea gremios y fracciones de gremios, fuera de ella "...no encontramos una fuerza unitaria equivalente sino una miríada de organizaciones cuyos rasgos comunes solo pueden identificarse, en un primer momento, por la frecuencia de sus contactos con la Secretaría de Trabajo" (Marcor,1997:56). Se refuerza la idea (que ya hemos mencionado) de la Secretaría de Trabajo y Previsión como centro político, activo en el orden social; el desempeño del delegado regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación es destacado en la gestión gubernamental de Aldrey.

En relación a la movilización del 17 de octubre y el significado de la misma Neiburg analiza las relaciones entre formas de poder y organización espacial, veremos como en este caso la dimensión espacial de las luchas sociales es constitutiva de un proceso de construcción social de una nueva autoridad carismática. La Plaza de Mayo luego de su ocupación por los trabajadores se transforma en el escenario de diálogo primordial entre la multitud y el nuevo "centro" de la vida política del país.

En la mañana del 17 de octubre son visibles los primeros signos de movilización obrera en la periferia fabril de Buenos Aires y en las principales ciudades del interior. La multitud a media tarde se congrega en la Plaza de Mayo sin encontrar resistencias. Neiburg comenta "Cruzar el Riachuelo y conseguir atravesar esos puentes fue tal vez la mayor aventura de la "invasión" de Buenos Aires, en aquella jornada del 17 de octubre de 1945" (Neiburg,1992). Este autor señala que los acontecimientos sucedidos en los puentes marcan el "pasaje" de fronteras espaciales, cuyo significado es el de una verdadera ruptura de fronteras sociales y culturales. Los manifestantes realizaron una auténtica violación de toda estructura de diferencias sociales, montada sobre la oposición centro/periferia que estos puentes simbolizan.

De la zona sur los manifestantes venían de La Plata, Ensenada, Berisso, Temperley, Lanús, Quilmes, Dock Sur, Avellaneda, al cruzar los puentes sumabansé otros grupos venidos

de los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios, de los suburbios de la zona oeste de la ciudad, avanzaban rumbo al centro, a través de las avenidas Rivadavia y de Mayo. En los vehículos y en las paredes de las calles recorridas por los manifestantes hacían su aparición las primeras palabras de orden a favor de Perón. Las banderas y los estandartes como las fotos del coronel, los bombos, las canciones y las palabras de orden entonadas por primera vez en aquella jornada pasaban a constituir la naciente liturgia “peronista”. Como efecto simultáneamente a lo que acontecía en Buenos Aires y siguiendo en líneas generales las mismas características, se realizaron movilizaciones en los centros de muchas capitales y ciudades del interior del país, como Tucumán, Córdoba, Rosario, Salta, Mendoza, La Plata y otras.

Paralelamente el Comité Nacional de Huelga, constituido por la dirección de la CGT y otras organizaciones no federadas (compuesto por S. Pontieri, N. Alvarez, B. Ugazio por la CGT, Luis Gay por la USA y Angel Borlenghi en representación de los sindicatos autónomos) se incorporan a las negociaciones políticas que tienen lugar en las esferas gubernamentales. Según la crónica de los acontecimientos inicialmente estas negociaciones que buscaban dejar la huelga general si efecto fracasan. Luego ante la multitud congregada en Plaza de Mayo a media tarde y la posición del Ministro de Guerra prefiriendo “la derrota antes que un derramamiento de sangre” llega el acuerdo. Perón abandona el Hospital Militar junto a Farrel y marchan hacia la residencia presidencial situada en los suburbios de la ciudad. Los miembros del Comité de Huelga presentes allí, exigen que se designe a Mercante como Secretario de Trabajo y Previsión como garantía de la continuidad de la política social y proponen que Perón se dirija en persona a los trabajadores reunidos en Plaza de Mayo (Torre,1988).

La intervención de las masas obreras, que ejercen presión desde la Plaza de Mayo para la resolución favorable a Perón de la situación, alteró las relaciones de Perón en la escena política, las razones de esta movilización que confirma la existencia de adhesión y apoyo político de los trabajadores en su conjunto, tienen su base en la relación iniciada por Perón desde su llegada la Secretaria de Trabajo y Previsión.

“Las plazas públicas y los centros de las grandes ciudades son por los menos en nuestras culturas, lugares donde se concentran los poderes de Dios y del estado. Por eso sirven de “marco privilegiado para el encuentro entre la multitud y el individuo”(Neiburg,1992). Lo que siguió a aquella noche, con la presencia del coronel en los balcones de la Casa Rosada, para dirigirse por primera vez a la multitud congregada en la Plaza de Mayo, constituyó un diálogo entre “la masa” y un nuevo “líder”.

Perón entabla un diálogo con los trabajadores. Convoca a la credibilidad, refuerza los vínculos de lealtad. Sus palabras adquieren una eficacia simbólica a partir de que quienes las

experimentan lo reconocen como el intérprete autorizado para ejercerla. En el contacto directo con los trabajadores en Plaza de Mayo construye liderazgo y legitimidad.

Así se expresa:

“-Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino”.

Luego de las exclamaciones Perón expresa su deseo de ponerse al servicio del auténtico pueblo argentino.

-“¡Presente! ¡El pueblo con Perón!” fue la respuesta (Luna,1984:326-327).

En su diálogo con el pueblo Perón reconoce con orgullo que el movimiento colectivo es el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, sólo ellos pueden hacer grande o inmortal a la Patria y afirma “que este pueblo no engaña al que no lo traiciona” (Luna,1984:327-328).

En el discurso pronunciado por Perón el 17 de octubre, él es indiscutiblemente parte del “pueblo”, de ese pueblo que identifica como la nación. “Y doy también el primer abrazo a esa masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es el pueblo” dice Perón (Luna, 1984:327). Al hacer esta identificación confiere a las masas trabajadores una nueva conciencia y un nuevo lugar en la sociedad al decir “que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria” desestima el límite arbitrario impuesto en la sociedad en el que los sectores patronales y los partidos políticos tradicionales sólo podían expresarse y acceder al poder. Los trabajadores hacen una “comprobación física de su fuerza” (Luna,1984) y a partir de este momento perciben el reconocimiento legítimo de su lugar como productores y ciudadanos. Se perciben como protagonistas, el lugar que Perón les había asignado. Ante la trascendencia de los acontecimientos Cipriano Reyes reconoce en 1946 este día para las masas laboriosas como su 25 de Mayo nacional. “Es la expresión cabal y terminante de su condición de base de la sociedad argentina, gestora de su riqueza motor de superación. Y es su vibrante afirmación, sin que se oyera controversia, de que el porvenir de la nacionalidad está íntima, sólida y totalmente ligado al porvenir de sus masas productoras” (Del Campo,1983:221).

Como afirma Plotkin “...en muchos aspectos los eventos del 17 y 18 de octubre implicaron una subversión del orden temporal” (Plotkin,1993:92). Esta expresión nos lleva a referirnos a James quien advierte acerca de las jornadas del 17 y 18 de octubre la evidencia de una dimensión más profunda del peronismo e intenta lograr una comprensión más sutil del sentido que tuvo el peronismo para los obreros, al realizar un cuestionamiento social a las formas aceptadas de jerarquía social y a los símbolos de poder “...la contienda por la dominación simbólica y el poder cultural dentro de la sociedad civil se manifestó con singular

transparencia. La clase obrera, excluída por mucho tiempo de “la esfera pública” en la que se generaban dichas formas de poder y de dominación, dirigió sus ataques precisamente a dos de las entidades que con mayor nitidez determinaban las ideas vigentes sobre la legitimidad social y cultural-lo que Pierre Bourdieu ha definido como “el capital cultural y simbólico” (James,1987:458) la prensa y las universidades. Procuraban así, reafirmar su propio poder simbólico y la legitimidad de sus reclamos de representatividad. Pero junto a la contienda por el acceso a la esfera pública y su reconocimiento dentro de ella había otra contienda en torno de lo que podríamos denominar jerarquía espacial y propiedad territorial. Hemos hecho referencia a Neiburg en este tema. Las muchedumbres que marchaban sobre la ciudad, definida como un conjunto de antiguos y arraigados centros residenciales y administrativos donde residía el poder político, procedían de la periferia. También en este aspecto los acontecimientos de octubre violaron las convenciones vigentes: los suburbios invadieron el centro. Los hechos de octubre muestran las relaciones sociales y culturales, las luchas que ellas implicaban quedaron expuestas, y dan cuenta de la dimensión de los acontecimientos y su trascendencia en la historia en general y en la trayectoria del peronismo en particular. Todos estos aspectos mencionados en cuanto a lo ocurrido el 17 y 18 de octubre no pueden desvincularse de la constitución de Perón como “centro del centro”, de su constitución como líder carismático en un proceso que comienza antes de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y durante su instancia en la misma como ya lo hemos analizado en la primera parte del trabajo.

La movilización del 17 de octubre convertirá a la Plaza de Mayo en una de las “arenas” de las que habla Geertz, transformada en un auténtico “centro del centro” que servirá de escenario para la constitución de Perón como la nueva figura carismática nacida del encuentro con la multitud.

Este día llamado Día de la Lealtad, refleja la lealtad como un valor constitutivo, un “valor tribal” (Evans-Pritchards,1977) que provoca cohesión, en función del cual se estructuran las relaciones de quienes conforman el sector que apoya a Perón. Los sentimientos de unidad y pertenencia crean lazos de solidaridad que dimanan de un vínculo común, la adhesión a Perón. La solidaridad generada por dichos lazos crean vínculos perdurables y son parte del origen identitario del peronismo. Los hechos del 17 de octubre se transforman en la fuente originaria de legitimidad del poder de Perón.

Con respecto a la lealtad, Balbi la define como un valor moral específicamente peronista inextricablemente entrelazado con las formas en que los peronistas conciben la política y la hacen (Balbi,2004:103). Puede decirse que fue uno de los conceptos menos teorizados por Perón. Según este autor Perón parece haber transferido de manera inadvertida su visión militar hacia su nueva carrera política, “seguramente por el hecho de que tanto las

relaciones entre soldados como las relaciones políticas pueden ser entendidas como relaciones personales” (Balbi,2004:104). La lealtad es para Perón una condición inicial de la conducción política, debe ser leal con quienes habrán de seguirlo y esta lealtad suya para con ellos engendra la de ellos para con él (Balbi,2004:107). Los vínculos que Perón establece como Secretario de Trabajo y Previsión, su sinceridad y su lealtad determinan su liderazgo como afirma Balbi “...la consagración del propio Perón como conductor habría sido un resultado de su propia lealtad para con los trabajadores” (2004:107).

En lo sucesivo, dentro de los marcos de la nueva legitimidad instaurada el 17 de octubre, la propuesta de algunos sindicalistas como Gay acerca de la independencia sindical irían apagándose progresivamente. Eran más tangibles y urgentes los beneficios que reportaba la inserción dentro de la planificación oficial. La reciprocidad de propósitos entre Perón y las masas obreras no dejaba márgenes para otro tipo de aspiraciones, lo cual trajo aparejado que al poco tiempo de crearse el Partido Laborista su continuidad estuviera en duda. Algunos dirigentes sindicales, seguros de representar una nueva fuerza electoral crearon este partido a fines de octubre de 1945, que llevaría a la consagración plebicitaria de Perón pero “...lo que fue visible a lo largo de la campaña electoral, donde los ideales del laborismo, diligentemente expuestos por los oradores sindicales, competían mal con el fervor que despertaba en las multitudes obreras la aparición en las tribunas de aquel a quien atribuían su postergada reivindicación social y política” (Torre,1988:146).

Conclusión

El presente trabajo intenta desde las perspectiva de la Antropología social y cultural, por medio de autores que hemos mencionado en la Introducción, realizar una interpretación a la luz de sus teorías de aquellos elementos que permiten la construcción del liderazgo carismático de Perón desde sus orígenes, en un período breve, pero por la dinámica de los acontecimientos muy significativo, ya que modificó la fisonomía del país.

El Departamento de Trabajo convertido en Secretaría de Trabajo y Previsión comienza a partir de la llegada de Perón a convertirse en un centro activo del orden social, la arena política donde suceden acontecimientos que afectan la vida de los trabajadores. Un centro desde donde Perón despliega diversas actividades y genera relaciones, que hemos descripto con detenimiento en la primera parte del trabajo, que inquietan a la sociedad y le confieren carisma.

Antes del inicio de su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión Perón mantiene relaciones personales con un grupo de sindicalistas que comienzan a trabajar junto a él. Durante su gestión esta relación continúa y se hace extensiva a todos los trabajadores. Sus medidas en beneficio de los trabajadores implementadas desde la Secretaría a su cargo, sus

discursos que incursionan en aspectos que incluyen una visión performativa del papel de los trabajadores en la sociedad, forman parte del contenido de los vínculos que se establecen. Para la comprensión de estos vínculos hemos tomado el sentido de las relaciones contractuales conceptualizadas por Foster y Wolf. Estos vínculos en los que existe un intercambio de bienes tangibles e intangibles en posiciones desiguales generan reconocimiento, adhesión política y en particular lealtad.

El 17 de octubre estos vínculos activan la movilización a favor de Perón. En esa fecha el centro se traslada de la Secretaría de Trabajo y Previsión a los balcones de la Casa Rosada convirtiéndose verdaderamente en el “centro del centro”. Perón se desvincula del gobierno militar convirtiéndose en el “candidato del pueblo”. La Plaza de Mayo y los balcones de la Casa de Gobierno se transforman en la “arena” política donde comienza a dirimirse el futuro del país.

El resultado de este universo de relaciones particularistas es la legitimación permanente del propio sistema con la reproducción de la posición central de Perón cada 17 de octubre reafirmando el mito fundacional del peronismo, generando consenso y convocando a la comprensión del peronismo por parte de los trabajadores, que así lo perciben, como el canal de expresión política, de articulación y representación de sus intereses. Este universo de relaciones definidas es entonces un elemento constitutivo de la identidad peronista.

El Día de la Lealtad como se llamó al 17 de octubre da cuenta de la transformación de este valor como constitutivo, un valor trascendental que crea cohesión y pertenencia y sobre el cual se funda el mito de origen del peronismo.

En tal sentido, el trabajo intenta descubrir aquellos elementos que consagran a Perón como un líder carismático y el contenido de los vínculos que se desarrollan en ese período forman parte de esta construcción, fundada en un tipo de relaciones que crean una nueva práctica de la política, que legitima la identidad peronista, en forma significativa, de tal manera que la recurrencia al mito de origen y a lo suscitado por aquel momento es algo permanente en la trayectoria del peronismo, da cuenta de la existencia de un valor que cohesiona, unifica y crea vínculos perdurables.

Bibliografía

BAILY, Samuel L.(1985): Movimiento Obrero, Nacionalismo y Política en la Argentina. Hyspamerica, Buenos Aires .

BALBI, Fernando Alberto (2004): “...Esa avalancha de homenajes”: campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo” en Anuario de Estudios en Antropología Social de IDES y Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

BOURDIEU; Pierre (2001): “Lenguaje y poder simbólico” . En: Pierre Bourdieu ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Editorial Akal. Madrid.

DEL CAMPO, Hugo(1983): Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. CLACSO. Buenos Aires.

EVANS-PRITCHARD, Edward E.(1977): Los Nuer. Editorial Anagrama. Barcelona. Cap.4.

FORTES, Mayer y EVANS PRITCHARD,Edward E.(1979): “Sistemas políticos africanos”. En: José Llovera. Antropología política. Editorial Anagrama, Barcelona. Introducción.

FOSTER, George (1974): “El contrato diádico: un modelo para la estructura social de una aldea de campesinos mexicanos”. En: CH. Wagley et al. Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la antropología social. Editorial Periferia. Buenos Aires.

GAY; Luis (1999): El partido Laborista en la Argentina. (Edición a cargo de Juan Carlos Torre), Editorial Biblos, Buenos Aires.

GEERTZ, Clifford (1974):”Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre simbolismo del poder”. En: C. Geertz Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Ediciones Paidós. Barcelona. p.147-171.

GEERTZ, Cliford (1996): Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo. Barcelona. Ediciones Paidós. Capítulo 2.

HOROWITZ, Joel (2004): Los Sindicatos , el Estado y el surgimiento de Perón 1930-1946. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires.

JAMES, Daniel (1987): “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”. En Desarrollo Económico vol.27 n°107 (octubre diciembre) Buenos Aires.

JAMES, Daniel (1990): Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora en la Argentina. 1946-1976. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Introducción.

LITTLE, Walter (1988): “La organización obrera y el Estado Peronista, 1943-1955” En Juan Carlos Torre (comp.): La formación del sindicalismo peronista, Editorial Legasa, Buenos Aires .

LUNA, Felix (1984): El 45 . Hyspamérica. Buenos Aires.

MARCOR, Darío (1997): “Elites estatales en los orígenes del peronismo santafesino”.En: El peronismo antes del peronismo. Universidad del Litoral.

NEIBURG, Federico (1990): “Entre Perón e o patrao: reflexoes sobre os alcances de uma homologia”. Revista Brasileira de Ciências Sociais N° 13. pp.69-89.

NEIBURG, Federico (1992): “O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma”. Revista Brasileira de Ciências Sociais N° 20. pp.70-89.

NEIBURG, Federico(1988): Fábrica y Villa Obrera. Historia Social y Antropología de los Obreros del Cemento. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Tomo 1 y 2.

PLOTKIN, Mariano(1993): Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955). Ariel. Buenos Aires.

SOPRANO MANZO, Germán F.(2003a): Formas de organización en un Partido Político. Etnografía sobre facciones alianzas y clientelismo en el peronismo durante una campaña electoral. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. (mimeo).

SOPRANO MANZO, Germán F.(2003): “Formas de representación en el sistema político argentino. Partidos políticos y movimientos sociales a comienzos del siglo XXI” En: Cuestiones de Sociología Revista de estudios Sociales n°1. UNLP.

TORRE, Juan Carlos (1989): “Interpretando (una vez más) los orígenes del Peronismo”. En: Revista Desarrollo Económico, v 28 n°112 (Enero-marzo 1989).

TORRE, Juan Carlos(1988): “La CGT y el 17 de octubre de 1945”. En: La formación del sindicalismo peronista compilador Juan Carlos Torre, Editorial Legasa, Buenos Aires.

TORRE; Juan Carlos(1999): “La caída de Luis Gay”. En Luis Gay: El Partido Laborista en la Argentina. Editorial Biblos.

WEBER, Max (1998): Economía y Sociedad.Fondo de Cultura Económica. México.

WOLF, Eric (1980): Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”. En: Michael Banton (comp.) Antropología social de las sociedades complejas. Editorial Alianza. Madrid.